



Anticipo

## Novela a Tres Voces

La próxima semana estará a la venta «La pista de hielo» (Editorial Planeta) de Roberto Bolaño, de la cual adelantamos unos textos. El autor chileno, que acaba de ser reconocido en España con el Premio Herralde por «Los detectives salvajes», visita nuestro país después de 25 años de ausencia.

REMO MORAN:  
**Lo vi por primera vez en la calle Bucareli**

LO VI POR PRIMERA VEZ en la calle Bucareli, en México, es decir en la adolescencia, en la zona borrosa y vacilante que pertenecía a los poetas de hierro, una noche cargada de niebla que obligaba a los coches a circular con lentitud y que disponía a los andantes a comunistas, con regocijada exuberancia, el fenómeno humano, un fenómeno en aquellas noches mexicanas, al menos hasta donde recuerdo. Antes de que me lo presentaran, en las puertas del Café La Habana, el su voz, profunda, como de terciopelo, lo único que no ha cambiado con el paso de los años. Dijo: es una noche a la medida de Jack. Se refería a Jack el Destripador, pero su voz sonó evocadora de tierras sin ley, donde cualquier cosa era posible. Todos éramos adolescentes, adolescentes brapados, era él, y poetas, y nos miramos. El desconocido se llamaba Gaspar Heredia, Gasparite para los amigos y enemigos gratuitos. Todavía recuerdo la náusea debajo de las puertas giratorias y los albanos que iban y venían. Apenas se vislumbraban los rostros y los boces, y la gente envuelta en aquella estola parecía cómica e ignominiosa, fragmentada e inocente, tal como realmente éramos. Ahora citamos a miles de kilómetros del Café La Habana y la niebla, hecha a la medida de Jack el Destripador, es más espesa que entonces. De la calle Bucareli, en México, al aeropuerto, pensarán... El propósito de este relato es intentar persuadirlos de lo contrario...

GASPAR HEREDIA:  
**Llegué a Z mediada la primavera**

LLEGUE A Z mediada la primavera, una noche de mayo, proveniente de Barcelona. Apenas me quedaba algo de dinero, pero no estaba preocupado pues en Z me esperaba un trabajo. Remo Morán, a quien no veía desde hacía muchos años, pero de quien constantemente había tenido noticias, salvo aquel tiempo en que de él nada se supo, me ofreció, por mediación de una amiga común, un trabajo de temporada desde mayo hasta septiembre. Debo aclarar que yo no pedí el trabajo, que si entonces si antes intenté poseerme en contacto con él, y que nunca tuve intención de venir a vivir a Z. Es cierto que habíamos sido amigos pero hacía mucho tiempo de eso y yo no soy de los que piden caridad. Hasta entonces vivía en un piso compartido con otras tres personas, en el barrio chino, y las cosas no me iban tan mal como se pudiera imaginar. Mi situación, legal en España, salvo los primeros meses, era, por decirlo de una forma suave, despreciable: no tengo permiso de residencia, no tengo permiso de trabajo, vivo en una especie de purgatorio indefinido a la espera de conseguir di-

nero suficiente para alisar el ala o pagar un abogado que ample mis papeles. Por supuesto, ese día es un día utópico, al menos para los extranjeros que como yo poco o nada poseen. De todas formas no me iba mal. Durante mucho tiempo estuve haciendo trabajos eventuales, desde atender un puesto en la Rambla hasta coser con una Singer desartada botas de cuero para una fábrica pirata, y así conía, iba al cine y pagaba mi habitación. Un día conocí a Mónica, una chilena que tenía una parada en la Rambla, y hablando resultó que ambos, en diferentes épocas de nuestras vidas, yo años antes, ella en Europa y de forma más regular, habíamos sido amigos de Remo Morán. Por ella supe que éste ahora vivía en Z (yo sabía que vivía en España, pero no dónde) y que era imperdonable que en mi situación actual no lo fuera a visitar o que no lo llamara por teléfono. Para pedirle ayuda! Por supuesto, nada hice; la distancia entre Remo y yo me parecía insalvable y tampoco era cuestión de molestar. Así que seguí viviendo o malviviendo, depende, hasta que un día Mónica me contó que había visto a Remo Morán en un bar de Barcelona, y que tras explicarle mi situación éste había dicho que partiera inmediatamente rumbo a Z pues allí podría vivir y trabajar al menos durante la temporada de verano. Morán se acordaba de mí! La verdad, debo reconocerlo, es que no tenía nada mejor y que las perspectivas, hasta ese momento, eran negras como un cubo de petróleo. La propuesta, además, me emocionó. Nada me ataba a Barcelona, acababa de salir del peor resfriado de mi vida (llegué a Z todavía con fiebre), la sola idea de vivir cinco meses seguidos junto al mar me hacía sonreír como un tonto, sólo tenía que coger el tren de la costa y marcharme. Dicho y hecho: metí en la mochila los libros y la ropa y me largué con viento fresco. Todo lo que no cupo lo regalé. Al dejar atrás la estación de Francia pensé que nunca más volvería a vivir en Barcelona. ¡Atrás y fuera de mí! ¡Sin dolor ni amargura! A la altura de Mataró comencé a olvidar todos los rostros... Pero, claro, eso es un decir, nada se olvida...

AFP 2453

El momento sup. 14-XI-1988 P 3

## Novela a tres voces [artículo].

### Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela a tres voces [artículo]. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)